
El lazarillo de Tormes

<p>Introducción a la novela picaresca Guía de lectura del Lazarillo Estudio sobre el Tratado 1º Interpretación General del Lazarillo</p>
--

Novela picaresca

Género literario típicamente español, pero con larga descendencia europea, que cabe distinguir de la biografía de criminales o delincuentes, de la estricta autobiografía o confesión y de la novela de aprendizaje o *bildungsroman*. El primer exponente del género es la anónima Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, impresa en 1554 en Amberes, Alcalá de Henares, Burgos y, como se acaba de descubrir hace poco, también en Medina del Campo. Sin embargo, la novela que estableció el modelo definitivamente fue la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache de 1599 de Mateo Alemán.

Características

1. El protagonista es el pícaro, de muy bajo rango social y descendiente de padres sin honra o abiertamente marginados o delincuentes. A modo de antihéroe, el pícaro resulta un contrapunto al ideal caballeresco. Su aspiración es mejorar de condición social, pero para ello recurre a su astucia y a procedimientos ilegítimos como el engaño y la estafa. Vive al margen de los códigos de honra propios de las clases altas de la sociedad de su época y su libertad es su gran bien, pero también tiene frecuente mala conciencia.
2. Estructura de falsa autobiografía. La novela picaresca está narrada en primera persona como si el protagonista narrara sus propias aventuras, empezando por su genealogía, antagónica a lo que se supone es la estirpe de un caballero. El pícaro aparece en la novela desde una doble perspectiva: como autor y como actor. Como autor se sitúa en un tiempo presente que mira hacia su pasado y narra una acción, cuyo desenlace conoce de antemano.

3. **Determinismo:** aunque el pícaro intenta mejorar de condición social, fracasa siempre y siempre será un pícaro. Por eso la estructura de la novela picaresca es siempre abierta. Las aventuras que se narran podrían continuarse indefinidamente, porque no hay evolución posible que cambie la historia.

4. **Ideología moralizante y pesimista.** Cada novela picaresca vendría a ser un gran "ejemplo" de conducta aberrante que, sistemáticamente, resulta castigada. La picaresca está muy influida por la retórica sacra de la época, basada en muchos casos, en la predicación de "ejemplos", en los que se narra la conducta descarriada de un individuo que, finalmente, es castigado o se arrepiente.

5. **Intención satírica.** La sociedad es criticada en todos sus capas, a través de las cuales deambula el protagonista poniéndose como criado al servicio de un elemento representativo de cada una. De ese modo el pícaro asiste como espectador privilegiado a la hipocresía que representa cada uno de sus poderosos dueños, a los que critica desde su condición de desheredado porque no dan ejemplo de lo que deben ser.

6. **Realismo**, incluso naturalismo al describir algunos de los aspectos más desagradables de la realidad, que nunca se presentará como idealizada sino como burla o desengaño.

Trayectoria del género (Los títulos principales)

- Anónimo, *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, 1554.
- Mateo Alemán, *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, 1599.
- Francisco de Quevedo, *Vida del Buscón llamado don Pablos (¿1603?)*, impreso sin permiso del autor en 1626.
- Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón* 1618
- Anónimo, *Vida de Estebanillo González, hombre de buen humor* 1646

Obras asimilables al género, pero que no comparten todas sus características, son Rinconete y Cortadillo de Miguel de Cervantes, El diablo Cojuelo de Luis Vélez de Guevara o *Vida de Diego de Torres y Villarroel*.

La novela picaresca española influyó extraordinariamente en la narrativa europea de su tiempo, la cual la imitó creando también auténticas obras maestras del género, por ejemplo, *Moll Flanders*, de Daniel Defoe, en Inglaterra; *Simplicius Simplicissimus*, de Grimmelhausen, en Alemania, o *Las aventuras de Gil Blas de Santillana* de Alain René Lesage, en Francia.

En la actualidad puede decirse que algunos ejemplos de la llamada **novela negra** policiaca están muy cerca de la novela picaresca y reactualizan sus **tópicos** con mucha fuerza.

Bibliografía

Zamora Vicente, Alonso, *Qué es la novela picaresca*. Buenos Aires: Editorial Columba, 1962.

GUÍA DE LECTURA DEL LAZARILLO DE TORMES.

1. Introducción
2. Prólogo
3. "La familia de Lázaro y el ciego"
4. "El clérigo de Maqueda"
5. "El escudero"
6. Tratados IV, V y VI
7. Tratado VII

1.Introducción

1.- Durante el S. XIV, las clases populares vivían de un modo extremadamente pobre, como bien se refleja en el libro, ya que había que mantener el Imperio Español. Este Imperio, de enorme extensión, costaba grandes sacrificios a la población, la cual debía sacrificarse rozando la extrema pobreza para poder pagar las necesidades del ejército el cual luchaba por el prestigio del Imperio.

2.- En la actualidad la proporción de gentes de la Iglesia se limita a un porcentaje muy reducido teniendo en cuenta las pocas Iglesia que se pueden encontrar en las diferentes ciudades; además el poder que la Iglesia ejerce sobre la vida diaria es casi inapreciable ya que sólo se limita a la intervención del Papa en conflictos internacionales o entidades benéficas apoyadas por la Iglesia.

En cambio en el libro se aprecia que el porcentaje eclesiástico es mucho mayor, viéndose que el propio Lázaro ha tenido relación con diferentes personajes relacionados con la Iglesia (el clérigo de Maqueda, el buldero, el Arcipreste de San Salvador).

Por eso podemos deducir que el poder eclesiástico era mucho mayor y que la Iglesia influía notablemente en la vida diaria; de ahí que Lázaro, castigado por la vida, un clérigo y habiendo presenciado las mentiras del buldero, lleve a cabo una especie de crítica hacia el estamento clerical.

3.- Contenidos del libro

-Tratados extensos: Primero y Segundo

-Tratado muy reducido: Cuarto

-Tratados reducidos: Quinto y Sexto

-Séptimo

Esta evidente diferencia puede deberse a dos posibles causas: por un lado puede ser porque la obra haya sido sometida a la censura y que los últimos cuatro tratados hubieran sido tan duros para con la Iglesia que fue necesario omitir ciertas partes. Aunque por otro lado la causa puede hacer referencia a una obra inacabada; es decir, que presenta un extenso desarrollo en la primera parte (Tratados I, II y III) y que sólo queda esbozada en la segunda (Tratados IV, V, VI y VII)

2.- Prólogo

4.- En el prólogo pueden encontrarse dos ideas principales: Una dirigida a todos los lectores y otra especialmente dedicada a Vuestra Merced.

En la primera parte encontramos el motivo de por qué está escribiendo esto; es decir, para dar noticia y evitar que estas cosas nunca oídas ni vistas caigan en el olvido. Además hace una Captatio Benevolentia donde, justificándose en las palabras de Pilinio, comenta "(...)que no hay libro, por malo que sea que no tenga alguna cosa buena; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello". Así, dadas las explicaciones pertinentes y pedida compasión da lugar a la segunda parte del prólogo.

Aquí es donde explica a Vuestra Merced por qué ha de relatar su vida desde el principio diciéndole que esto es necesario para que pueda entenderse bien la respuesta a su pregunta.

5.- Lázaro explica su vida desde el principio porque lo considera propio para el buen entendimiento del problema; es decir, cree que Vuestra Merced comprenderá mejor lo que el Lazarillo está dando por respuesta si conoce su vida desde el principio. Este hecho Lázaro lo pone muy claro diciendo "Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parescióme no tomalle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona (...)"

Desde mi punto de vista, Lázaro se muestra contento y orgulloso de la posición que ha alcanzado ya que puede vivir como las demás personas de su época y ha dejado de ser un criado de pobres. Pero a la vez hay que reconocer que durante todo el tiempo que vivió como criado adquirió una serie de conocimientos que le sirvieron para madurar y crecer; es decir, llegó a la posición en la que se encuentra no sólo por contraer matrimonio con una criada del Arcipreste sino también porque todas sus vivencia le permitieron crecer.

6.- En el prólogo el personaje se compara con un soldado raso que se dirige al frente de combate dispuesto a dar su vida. O sea, Lázaro considera que su labor de ascenso

tiene tanto mérito como la del soldado y por eso merece la pena que se cuente desde el principio y que el mundo la conozca

7.- Con la frase final del prólogo ("Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso(...), parecióme tomalle del principio (...) porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto.") el protagonista intenta realzar la labor de aquellos que ascienden por mérito personal y no por herencia ya que estos luchan contra la supuesta voluntad de la Fortuna. Lázaro cree que a pesar de no tener honra, como es su caso, siempre es mejor su labor que las riquezas heredadas.

A pesar del punto de vista del anti-héroe es necesario recalcar que esta visión era poco común en su época ya que la perspectiva común en ese período era engrandecer las riquezas de aquellas personas que habían heredado sus bienes poniéndolas siempre en superioridad al compararla con las personas como Lázaro que ascienden gracias a su mérito personal.

3.- Tratado I. "La familia de Lázaro y el ciego"

8.- La familia de Lázaro se deshace de una manera un poco dura para un niño. El padre, quien trabajaba como molinero, es acusado por unas sangrías mal hechas y por eso es condenado al destierro; luego toma parte en la lucha contra los musulmanes y cae muerto.

Tanto la madre como el padrastro del Lazarillo, los cuales trabajaban en la misma casa, fueron acusados de robar cebada junto con salvados, leña almohazas, mandiles y mantas; todo esto para poder criar al pequeño hermanito. Gracias a esta falta fueron condenados: por un lado la madre recibió el acostumbrado centenario que consistía en un centenar de azotes y el padrastro fue azotado y pringado; es decir, que luego de los azotes vertieron grasa sobre las heridas causadas por éstos.

Con respecto a Lázaro y su primer encuentro con la justicia, además de ser un poco precoz consistió en un interrogatorio. El niño, bastante asustado, contestó a todas las preguntas que la autoridad le impartía.

Luego de todo este hecho, la madre decide recuperar su honra y se va a trabajar prestando servicio en el mesón de la Solana. Este lugar comenzó a ser frecuentado por un ciego que pidió a Lázaro como guía. Su madre, argumentando que su padre había sido un buen hombre y que confiaba en que el Lazarillo no saldría peor hombre que éste, entregó a su hijo como criado.

9.-El ciego

a) La calabazada contra el toro de piedra

Esta es la primera cuestión que relaciona a Lázaro con el ciego y tuvo lugar en el mismo momento en que salían de Salamanca. Cuando estaban cruzando el puente se encontraron con un toro de piedra y fue ahí cuando el ciego dijo al niño que si se acercaba al animal podría escuchar ruidos. El inocente pequeño lo hizo de ese modo y al acercar la cabeza a la piedra, el ciego le dio una calabazada tan fuerte que el dolor le duró tres días.

b) La anécdota del vino y el jarrazo

Lázaro, al ser un adicto al vino desde pequeño, se atrevía a robarle un poco de su jarro al ciego cuando comía con una pajilla; pero el astuto amo lo notó y comenzó a colocarse el jarro entre las piernas. Un día, el niño hizo un agujero en el jarro, tapándolo con cera. Así, al momento de comer, Lázaro se colocaba entre las piernas del ciego con el pretexto de cobijarse, derretía la cera y comenzaba a beber.

Estuvo con este truco un tiempo hasta que llegó el día en que el ciego descubrió el engaño pero simuló no saber nada. Determinado día, siguiendo la rutina, Lázaro se encontraba entre las piernas del ciego bebiéndole el vino y éste se lo soltó en plena cara lastimándole y rompiéndole los dientes.

c) La burla de las uvas

Otra de las burlas del ciego hacia Lázaro giró en torno a un racimo de uvas que el amo trajo un día. Acordaron comerlo juntos cogiendo una uva cada uno por turnos, pero de repente el ciego comenzó a tomarlas de dos en dos. Entonces el niño hizo lo mismo, hasta que el ciego continuó agarrando de tres en tres y el niño volvió a seguir el ejemplo.

Finalmente, una vez terminado el racimo, el ciego comenta al niño que sabe que las ha tomado de tres en tres. A pesar de que el Lazarillo niega el hecho, el viejo da un argumento al niño de porqué lo acusa diciéndole "-¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas"

d) El robo de la longaniza

Cierto día el ciego se hallaba cocinando una longaniza y Lázaro sintió muchos deseos de poder comerla también. Aprovechando que su amo le dio dinero para ir a comprar vino, cambió la longaniza por un nabo y se la comió camino a la taberna. Al regreso del niño, el ciego lo acusó de la falta del embutido y al ver que Lázaro negaba el hecho, metió su nariz en la boca del pequeño para oler su aliento. Debido a que la nariz le había alcanzado la epiglotis, vomitó la longaniza y el ciego le dio tremenda paliza que Lázaro debió ser salvado por los vecinos que vieron el hecho.

e) El golpe contra el poste

La última burla de Lázaro fue pasado cierto tiempo, en una tarde lluviosa cuando los compañeros se habían decidido por regresar a la posada. En el camino debían cruzar un arroyo muy ancho, pero el listo niño sugirió a su amo que veía un lugar donde el riachuelo se estrechaba y le propuso cruzarlo por ese trecho. El ciego, ya que se estaba mojando, aceptó la propuesta y le pidió que lo colocara justo frente al estrecho, diciéndole también que fuera el niño el primero en saltar.

El sagaz guía colocó a su amo frente a una columna de piedra, simuló saltar colocándose detrás del poste e incitó al viejo a que hiciera lo mismo. De este modo, el inocente ciego tomó carrera y saltó, dándose un golpazo contra el cilindro. Así Lázaro, tomando venganza, exclamó gozoso "-¿Cómo, y olistes la longaniza y no el poste? ¡Olé! ¡Olé!"

10.- Al llevar a cabo la primer anécdota, el ciego tiene la intención de educar al Lazarillo y comenzar a despertarlo a la vida ya que una vez dada la calabazada dice al niño: "-Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo"

11.- A lo largo de su despertar a la vida, Lázaro va haciendo una serie de comentarios, como por ejemplo, luego de la calabazada contra el toro de piedra dice: "Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer" .

El comentario siguiente lo encontramos exactamente después del anterior cuando el ciego le dice: "-Yo ni oro ni plata te puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré" Seguido a esto, Lázaro reflexiona: "Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida y, siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera de vivir."

12.- A mi parecer, la anécdota del poste es el anverso a la de la calabazada contra el toro de piedra ya que ahora es el viejo quien , por su inocencia, es golpeado.

De este modo, considero que al final el ciego es un burlador burlado porque éste quería advertir a Lázaro de que tendría que ser muy listo y rápido para poder despertar a la vida; mientras que con anécdota final Lázaro le demuestra que ha crecido y madurado tanto que ya es capaz de burlarlo a él mismo.

Durante su estancia con el ciego, Lázaro ha aprendido que a lo largo de la vida deberá valerse de mentiras y mucha astucia para poder salir adelante, al igual que lo hacía el ciego, inventando cosas de carácter religioso para conseguir limosna y así sobrevivir. También ha comprendido el egoísmo y la mezquindad de las personas que lo rodean, por ejemplo su propio amo, que a pesar de ganar bastante con su trabajo sólo daba a Lázaro la mitad de lo que éste necesitaba para comer. Finalmente, antes de deshacerse del viejo, Lázaro aprende a vengarse dándole el golpe contra la columna.

Al abandonar a su primer amo, Lázaro es más listo: ya sabe mentir, valerse de variadas artimañas para poder comer y tomar venganza de los que le dañan.

Cuando termina la estancia con su primer amo, Lázaro ha comenzado a despertar a la vida pero no por eso es mejor moralmente, sino todo lo contrario. Al ser su amo egoísta y malvado, Lázaro comienza a odiarlo y finalmente recurre a la venganza para librarse de él. Luego, a lo largo de la historia, el niño poco a poco se convierte en malvado y sin honra.

En cuanto al mundo exterior el pequeño debe tener una imagen terrible ya que teniendo sólo ocho años es huérfano de padre, su madre y padrastro son castigados por intentar criar a su hermanito recién nacido y finalmente su familia se ve en la situación de abandonarlo a su gracia con un ciego. Este, su primer amo, lo maltrata y no lo alimenta, aunque comienza a despertarlo a la vida.

4.- Tratado II "El clérigo de Maqueda"

13.- La avaricia del clérigo se ve perfectamente al poco tiempo de instalarse Lázaro con éste cuando nos dice "Pues, ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar. Verdad es que partía conmigo del caldo, que de la carne ¡tan blando el ojo!, sino un poco de pan, y ¡pluguiera a Dios que me mediara!"

Al comparar a su nuevo amo con el ciego, el segundo es quien sale mejor parado, esto se ve claramente cuando Lázaro dice: "Pensé muchas veces en irme de aquel mezquino amo; mas por dos cosas lo dejaba: la primera, por no me atrever a mis piernas, por temer de la flaqueza que de pura hambre me venía; y la otra, consideraba y decía: <<Yo he tenido dos amos: el primero traíame muerto de hambre, y, dejándole, topé con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura; pues si éste desisto y doy en otro más bajo, ¿qué será sino fenecer?>>"

14.- Lázaro consigue la llave un día en que un calderero se acerca a su morada y, engañado por el niño quien le dice que ha perdido la llave de la alacena y su amo va a azotarle, le consigue una copia.

El niño nombra a su salvador como "(...)ángel enviado a mí por la mano de Dios"

15.- El clérigo en un primer momento creía que eran ratones quienes estaban robándole el pan, pero luego, gracias a la influencia de los vecinos, comenzó a pensar en una culebra. Determinada noche, escuchó un silbido y, haciendo el intento de dar con el animal, fue a dar a lugar donde el niño estaba durmiendo. Éste escondía la llave en su boca (gracias a que tenía los dientes rotos por el jarrazo que le había dado el ciego) y ese era el silbido que el clérigo escuchaba ya que Lázaro estaba durmiendo con la boca abierta, pasando el aire por el agujero de la herramienta. Así el clérigo, al escuchar el sonido se acercó al niño y descubrió el engaño.

Su reacción fue completamente violenta ya que el pobre niño estuvo tres días fuera de sí y al despertarse se encontró "(...) echado en mis pajas, la cabeza toda emplastada y llena de aceites y ungüentos(...)". A los quince días, cuando el niño ya estuvo curado, el clérigo lo tomó por la mano y lo sacó fuera. Una vez en la calle le dijo: "-Lázaro, de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo

no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego". Finalmente se santiguó, entró en la casa y cerró la puerta.

16.- Lázaro ha aprendido que no puede confiar ni en la propia Iglesia ya que sus representantes son mezquinos, egoístas; es decir, que contradicen sus propios ideales de bondad y solidaridad para con el prójimo. De este modo el clérigo, y por extensión la Iglesia, queda caracterizado de forma muy negativa como avaros y egoístas.

5.-Tratado III "El escudero"

17.- La primera suposición inocente de Lázaro para con su amo se desarrolla en el mismo instante en que pasa a ser su criado: El niño y el escudero se encuentran paseando por las plazas donde se vendían las provisiones y el niño creía que esa sería su primer labor: cargar con la compra. Pero estaba equivocado ya que su amo pasaba a paso tendido por delante de todos los puestos. De este modo, el inocente pequeños dijo para sí: "Por ventura no lo vee aquí su contento y querrá que lo compremos en otro cabo". Aunque estaba muy equivocado porque en realidad su amo, sólo paseaba y no tenía con qué comprar los alimentos.

Luego Lázaro comienza a percibir la condición pobre de su amo y esto lo refleja de forma muy clara la primera mañana que comparten. Su amo se levantó, ordenó los recados del día al niño y salió a escuchar misa. Entretanto, Lázaro se quedó pensando para sí: "¡Bendito seáis Vos, Señor, que dais la enfermedad y ponéis el remedio! ¿Quién encontrará a aquel mi señor que no piense, según el contento de sí lleva, haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y, aunque agora es de mañana, no le cuenten por muy bien almorzado? ¡Grandes secretos son, Señor, los que vos hacéis y las gentes ignoran! ¿A quiñen no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo de pan que su criado Lázaro trujo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos se hacía servir de la hada del sayo? Nadie, por cierto lo sospechara. ¡Oh, Señor, y cuántos de aquéstos debéis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra lo que por vos no sufrirán!"

18.- Al ser interrogado por su nuevo amo sobre su vida anterior, Lázaro responde con grandes mentiras ya que oculta lo malo de su persona y ensalza lo bueno. Luego, justifica esta acción diciendo: "(...)me parecía no ser para en cámara"

19.- La primera descripción de la casa se lleva a cabo de la mano del escudero cuando dice: "-Malo está de ver, que la desdicha desta vivienda lo hace. Como ves, es lóbrega, triste, obscura. Mientras aquí esviéremos, hemos de padecer (...)". Luego de esto, el mismo escudero ordena a Lázaro que compre pan, vino y carne con un real que ha obtenido. El niño sale corriendo en búsqueda del alimento cuando se topa con una procesión en torno a un muerto y oye como la mujer del difunto dice: "Marido y señor mío, ¿adónde os llevan? ¡A la casa lóbrega y obscura, a la casa triste y desdichda, a la casa donde nunca comen y beben!"

De esta forma, el inocente pequeño interpretó que era a su casa donde conducían al cadáver, se asustó mucho y corrió, sin comprar la comida, a contarle a su amo lo acontecido. Una vez allí y enterado de lo que escuchaba, su amo comenzó a reír a carcajadas gracias a la inocencia del niño.

Este es un cuento de tipo folklórico con el objetivo de hacerle comprender al lector que a pesar de que el ingenuo niño está evolucionando en su camino a ser hombre, aún persiste en él una cierta dosis de inocencia que terminará de desterrarse al final del libro cuando el tierno Lazarillo se convierte en el evolucionado Lázaro.

20.- Cuando comparten la comida de Lázaro, el niño la ofrece al amo teniéndole lastima mostrando cortesía, pero para sus adentros hace comentarios despectivos: el primero tiene lugar cuando el escudero ve la comida del niño y exclama "Dígame, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo verá hacer que no le pongas gana aunque no la tenga." Frente a este comentario, el niño responde para sus adentros "La muy buena que tú tienes te hace parecer la mía hermosa". Otros dichos que puede ponerse como ejemplo se encuentran dentro del mismo episodio pero cuando dialogan sobre la uña de vaca: cuando el amo comenta que la pieza es un manjar con determinada salsa (almodrote) el niño reflexiona "Con mejor salsa lo comes tú". Finalmente, una vez acabada la comida, el escudero comenta "-Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado" a lo que el sagaz Lázaro piensa "¡Ansí me vengan los años como es ello!".

Es decir, que a pesar de que el niño se muestra agradable con su amo, tiene muy claro, en su interior, que el escudero es sólo una imagen de riqueza pero que en el fondo es completamente pobre y que sólo intenta mantener su honra.

21.- Según el amo del pequeño, para ser buen escudero hay que tener derecho de palomar ("(...)privilegio concedido a hijosdalgo y a fundaciones religiosas"), poseer tierras y además todos deben quitarse primero el sombrero al pasar de un escudero. Otras de las características dichas por el amo son con respecto al noble al cual el escudero debe servir. El amo de Lázaro dice que "(...) yo sabría mentirle tan bien como sus donaire sus costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decirle cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona en dicho y hecho, no me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver; y ponerme a reñir donde lo oyese, con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que a él tocaba (...)"

Con respecto a la honra, Lázaro cree que es algo innecesario y que no hace a la persona. Además considera que es inútil intentar mantener la imagen a costa del buen vestir, el buen porte y demás si para poder sobrevivir es necesario que sea el criado quien alimente al amo. De esta manera y con esta concepción de la honra, el autor nos está anticipando el final ya que Lázaro finaliza sin honra y consintiendo que su mujer sirva a un clérigo y a él a la vez.

22.- Al llegar los representantes de la justicia tratan al niño de forma muy brusca y tildándolo de mentiroso. Lo amenazan con meterlo preso y lo acusan de ocultar el paradero de su amo. De esta manera, el pequeño se asusta y comienza a llorar, argumentando que en realidad el no sabe donde está pero además les dice lo que

crea ser verdadero: "(...)lo que este mi amo tiene, según él me dijo, es un muy buen solar de casas y un palomar derribado (...) De Castilla la Vieja me dijo él que era (...)". finalmente los acreedores creen que el infante está diciendo la verdad y se retiran, dejando a Lázaro a la merced de sus vecinas.

23.- Desde mi punto de vista, es cierto que el autor y el niño difieren en la visión del escudero. Por un lado el primero lo caracteriza de forma negativa argumentando que es falso, que sólo se preocupa por mantener frente a los demás la imagen que todos tienen de él y se olvida de lo que realmente importa, dejándose a la merced de su criado. Pero éste le tiene cierto cariño ya que comparte con él su comida e intenta ayudarlo.

Sobre el escudero, Lázaro ha aprendido lo mismo que el lector: que su mayor preocupación es no perder la característica de hombre respetable y de buen vivir que todos tienen de él aunque en realidad muere de hambre y se rebaja a ser alimentado por su criado. En cambio sobre la vida Lázaro aprende algo muy importante en el final: que la honra no sirve de nada.

6.- Tratados IV, V y VI

El Buldero

24.- Lázaro descubre las trampas del buldero cuando, luego del milagro con la bula hacia el aguacil, ambos se van riendo y comprendió que todo había sido una burla de estos hombre; aunque reconoce que tanto él como el resto de los presentes creyeron que realmente habían presenciado un milagro.

El Aguador

25.- En los sueños heroicos de caballerías y en los bellos discursos sobre las armas y las letras la espada era símbolo de nobleza y superioridad, por eso Lázaro al conseguir la espada se siente orgulloso de sí mismo.

El autor pone la espada en manos del autor porque a pesar de que en la Edad Media ésta era un símbolo de respetuosidad, en la actualidad del personaje sólo era un elemento corriente y que casi todo el mundo poseía; en este caso, hasta un pobre aguatero.

Lázaro compra la espada porque poseerla implicaba ser de una clase social superior a la que venía padeciendo desde niño. Además la espada representa el comienzo de la ascensión social del personaje, así juntando la espada con las demás cosas que ha adquirido puede decirse que Lázaro asciende socialmente. Junto a todo esto hay que destacar que desde la concepción del personaje, poseer una espada lo convertía en un ser más respetable en comparación en su vida anterior.

7.- Tratado VII

26.- De la psicología de Lázaro podemos deducir que es un personaje simplista que al no encontrarse a gusto en un trabajo o en el que corre peligro directamente lo abandona sin intentar defenderse con la espada que ha conseguido.

En consecuencia de lo anterior podemos deducir que el protagonista quiere la espada solamente para crear una imagen de respeto y superioridad y no para darle un fin meramente práctico. Esto es así ya que Lázaro confía en que la espada es símbolo de nobleza y privilegio olvidando que en la época que le es contemporánea casi todo el mundo posee una espada, hasta un aguatero que fue la forma en la que la adquirió.

27.- Según las propias palabras del autor él consigue paz en su casa diciendo a los que comentan sobre la impureza de su mujer que si son amigos no digan cosas que le pesen porque él conoce a su mujer y jura sobre la mismísima hostia que su mujer es muy buena. Además amenaza con la muerte a quien se anime a decir otra cosa. Y Lázaro nos dice que "De esta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa"

Estar en la cumbre de la fortuna simboliza para Lázaro haber alcanzado lo máximo a lo que podía aspirar alguien de su origen: estar casado y con un oficio real, aunque eso implique perder su honor para conseguirlo.

Una vida con tantos años ha enseñado a nuestro personaje que a pesar de haber nacido pobre y desamparado ha conseguido evolucionar socialmente; tal es así que tiene un oficio real, una esposa y ha adquirido espada, ropa y demás. Pero también hay que reconocer que todo ello lo ha hecho con mucho esfuerzo viviendo la mayoría de su vida como criado de gente pobre.

Otra de las cosas que Lázaro aprende es que la honra no le sirve de nada, sino que es sólo la apariencia que los demás tienen de él (como ocurrió en el caso del escudero). De este modo es predecible el final ya que todo el mundo comenta que su mujer le sirve a él, su marido, y a un arcipreste a la vez; pero estas cosas traen sin cuidado al personaje, quien sólo se ocupa de callar a los que dicen esas cosas.



El Tratado Primero del Lazarillo de Tormes.

Juan José del Rey Poveda
UNED Tenerife e I.E.S. Garoé

Mucho se ha escrito y reflexionado sobre el *Lazarillo de Tormes*. Como libro clásico que es, cada generación lo ha leído y se ha fijado más en unos aspectos que en otros. En el siglo XX la crítica literaria ha destacado el realismo, los elementos folklóricos, la estructura, las obras literarias que utilizó, etc. Nuestra modesta aportación quiere reflexionar sobre el *Tratado Primero* y su significación.

El *Tratado primero* tiene dos partes diferentes: en la primera, Lázaro relata sus orígenes hasta que su madre le entrega al ciego para servirle; en la segunda, nuestro protagonista cuenta sus peripecias con su primer amo. Probablemente, el autor pudiera haber hecho dos tratados con estas dos partes; pero no, las fusionó por alguna razón o debido a su interdependencia. Quizás se debiera a que Lázaro fragua su modo de ser en estas dos partes y el resto de la novela no sea sino una amplificación. También conviene señalar que el relato de la vida de Lázaro hasta comenzar a servir al ciego es muy delicado, de ahí que no quisiera dedicarle un tratado entero, pues con las aventuras con el ciego el lector olvida un poco la dureza de la infancia del muchacho. El autor no se podía recrear pormenorizadamente en cuestiones como los robos o la relación de la madre con el hombre moreno, porque a mediados del siglo XVI eran cuestiones sociales peligrosas.

Desde las primeras páginas el lector se encuentra con un personaje criado en un mundo marginal, de la delincuencia o próximo a ella. El padre roba y muere por sus delitos, y Lázaro lo exculpa en parte; la madre, viuda, se une a un hombre moreno, que también roba para mantener al hijo de ambos. Lázaro se está educando en este universo ficticio de personajes fuera de la ley y dentro de un mundo de pobreza. Toda la novela, como han señalado ilustres críticos, es el camino hacia la consecución de una estabilidad económica que evite el hambre, a través del "arrimarse a los buenos"¹ (15). El propio

nombre de nuestro protagonista –Lázaro- contiene esa idea de cambio. Así, en un diccionario de símbolos leemos sobre este nombre: "En el Evangelio, amigo de Jesús, quien le resucitó a los cuatro días de su muerte"². Entonces él resucita a la nueva vida al final de la novela, en la que ya no habrá hambre. Hay una insistencia semántica importante en la falta de alimentos, porque sin duda era el principal problema para el protagonista.

Una idea nos parece fundamental para nuestro análisis: "cualquier obra literaria [...] además de escrita en una determinada lengua presenta otro código particular pero de presencia ineludible, algo así como un sistema metalingüístico –y metanarrativo- de instrucciones para su propia lectura"³. Si traducimos estas palabras al lenguaje novelesco, podemos señalar fragmentos como el siguiente, que predisponen claramente a un tipo de lectura: "Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaide [...] llegó a oídos del mayordomo, y, hecha pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles, y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas; y cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba, y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillamos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto" (18-19). Como vemos, Lázaro quita hierro a los robos de su padrastro y los justifica con el argumento de que servían para criar a su hermano. Además, al poner en un mismo nivel al clérigo, fraile y padrastro orienta sobre sus intenciones: todos hacen lo mismo, pero la diferencia está en que su padrastro estaba movido por el amor hacia su hijo y su necesidad de alimentarlo. Y, mediante un epíteto –"pobre"- unido al sustantivo "esclavo" el lector siente compasión de este ladrón, que roba por un fin justificado. El hambre y las necesidades mueven a compasión al lector del siglo XVI, que estaba harto de encontrárselas en las calles.

La mentira es una de las primeras enseñanzas que aprende Lázaro. Su propia madre le enseña esta práctica al presentarle al ciego: "En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, paresciéndole que yo sería para adestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tractase bien y mirase por mí, pues era huérfano" (21-22). Naturalmente, ella no podía confesar la verdad al ciego, pues éste habría rechazado al hijo. Por su parte, el ciego también es hábil en engañar, desde el principio, a Lázaro: "Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo" (22)⁴. Fruto de esta enseñanza será el hecho de que Lázaro engañe al ciego para vengarse de él o que él viva la mentira de creer, al final de la novela, en la virtud de su esposa.

D. Villanueva ha escrito que "el primer *Lazarillo* está prefigurando un lector fundamentalmente irónico y distanciado de los valores de la sociedad bien pensante de la época"⁵. Sin duda, en el siglo XVI esta novela no pudo ser del agrado de las clases dominantes, debido a las realidades brutales (hambre, robos, engaños, amancebamiento)

que ficticiamente mostraba. El carácter anónimo de la obra era inevitable, porque ningún escrito con altas dosis de denuncia podía ser firmado y, difícilmente, publicado. El realismo de la novela está íntimamente relacionado con la voluntad de denuncia y crítica social. En el fondo de la historia y las anécdotas que cuenta, la obra muestra un catálogo de pecados que practica una sociedad cristiana.

Además del aprendizaje de la mentira, Lázaro padecerá en sus carnes la violencia física del ciego. Resulta paradójico que una persona invidente pueda hacer sufrir de tal manera a un muchacho. Al final de ese aprendizaje Lázaro se vengará cruelmente de su amo. El maltrato del ciego era una forma de mostrar quién dominaba a quién y una manera de prepararse para la vida, una educación basada en el sufrimiento y en la idea de que el hombre es malo por naturaleza. Existe hasta una justificación religiosa para ejercer la violencia sobre los niños. Leamos:

"-¿Pensaréis que este mi mozo es algún inocente? Pues oíd si el demonio ensayara otra tal hazaña.
Santiguándose los que lo oían, decían:
-¡Mirá quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad!
Y reían mucho el artificio y decíanle:
-Castigaldo, castigaldo, que de Dios lo habréis.
Y él, con aquello, nunca otra cosa hacía" (34).

Mentira, violencia y otro aprendizaje, más duro todavía, y que es el eje semántico de la novela: el hambre. Aunque el ciego gana bastante dinero con sus oraciones y consejos, no alimenta lo suficiente a su criado: "con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba de lo necesario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre" (27). El ciego no recuerda, porque sólo fue algo retórico, lo que prometió a la madre de Lázaro, el hecho de que le iba a tratar como a un hijo. El muchacho tiene que recurrir constantemente al engaño para sobrevivir y no morir de inanición. Las enseñanzas y maltratos del ciego le obligan a "tomar conciencia de su soledad y afirmarse frente a un mundo hostil"⁶. Ya el ciego le había aconsejado que "un punto ha de saber más que el diablo" (23). La escasez de alimentos es tal, que Lázaro cree en su próxima muerte y se tiene que espabilar para sobrevivir.

El fin del aprendizaje con el ciego ocurre cuando el mozuelo decide vengarse. En otras palabras: "Lázaro demuestra haber aprendido la lección, vengándose del mendigo con una estratagema"⁷. El problema para el chico es que no ha aprendido ninguna enseñanza moral, así que al final de la obra no tendrá ningún reparo en casarse con una barragana. La necesidad de supervivencia es tan fuerte que todo lo demás es secundario. Lázaro no asimila ningún modelo que le transmita otra idea de la vida que no sea el engaño. Cuando se venga del ciego entra en la vida adulta, es como su ingreso en la sociedad, una especie de bautismo social. A causa de su pobre educación aceptará cualquier cosa que le mantenga, aun a costa de su honra.

Hay algo en el retrato moral del ciego que nos ha llamado la atención y es su caracterización mediante rasgos hiperbólicos, sobre todo si la ponemos en relación con el desvalido niño que le ayuda. Ya en las primeras páginas se nos dice de él que "desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz" (25). Esta forma de descripción creemos que incrementa el interés del lector, que tiene un motivo más para seguir con deleite la historia. Naturalmente se produce una acumulación de hipérbolos una vez comenzada su descripción. Así: En su oficio era un águila" (25), es decir, alguien especialmente hábil. La metáfora ciego = águila es atractiva para el lector. Y, como consecuencia de esto que se acaba de comentar, se pondrán ejemplos, como "Ciento y tantas oraciones sabía de coro" (25). Ha sido un hombre, pues, con una buena formación y que ha desarrollado la memoria, necesaria para ganar su sustento. A veces se puede llegar, mediante la hipérbole y la comparación, a excesos del tipo: "en caso de medicina decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre". Y todo esto lo ha aprendido a través de la palabra, que no de los libros, ya que es invidente. Pero pensamos que al compararse con Galeno va demasiado lejos y peca de inmodestia. Además, el ciego posee sabiduría entre el pueblo, por eso "andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían" (27). Su saber no lo utiliza de manera altruista, sino para obtener dinero, de manera que gracias a su habilidad "ganaba más en un mes que cien ciegos en un año" (27). Es fácil encontrar en un diccionario de símbolos la siguiente definición del ciego: "simboliza la clarividencia, sabiduría y don profético"⁸. Estas características son visibles en nuestra novela.

Ya hace tiempo un profesor escribió que "El ciego de Lázaro es un personaje único y él se caracteriza por unir en sí dos tradiciones del ciego en el Occidente: El cristiano-medieval y el ciego clásico-pagano [...]. El ciego cristiano-medieval tradicionalmente es un ser negativo que tarde o temprano es burlado por otro. Parece que su cariz negativo se origina en que su ceguera [...] viene de un defecto moral o pecaminoso interior [...]. En contraste, el ciego clásico-renacentista es objeto de veneración y respeto, principalmente por su gran sabiduría, la cual es característica también del sagacísimo ciego de Lázaro. Tiresias, como otros ciegos clásicos y como el ciego de Lázaro, ve el futuro"⁹. Pensamos que predomina la parte negativa, por su forma de conseguir dinero, su avaricia y, sobre todo, su forma de tratar y educar al mozo. Es un personaje caracterizado de forma despiadada por su inmenso egoísmo.

Unido a su facilidad para ganar dinero está un terrible pecado capital: "con todo lo que adquiriría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi" (27). Y esto no lo aplica a sí mismo, sino a su criado: "me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba de lo necesario" (27). Es curioso que un hombre que logra dinero con las oraciones que le piden los demás, no practique los mandamientos de la Iglesia. Leer esto era fuerte para un lector de la época, ya que estaba educado en las enseñanzas de Cristo. Aquí es donde se ve la denuncia de un personaje que no cree en lo que reza.

Lo paradójico es que un hombre que sabe tanto no enseña nada moral a su criado. Éste pronto se dará cuenta de que no puede seguir con él, pues no satisface sus necesidades de alimento. Lázaro adulto cuenta las peripecias que le ocurrieron con el ciego desde el punto de vista de un niño, de ahí que abunden todo tipo de anécdotas y engaños, y haya pocas reflexiones. Se trata de un proceso de aprendizaje, que comienza con un golpe contra un toro y la primera reflexión del niño: "me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer" (23). Asume, pues, su condición de huérfano y su necesidad de espabilarse para sobrevivir. El ciego es su maestro, como él mismo le declara: "Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré" (23). El Lázaro adulto le reconoce este papel de iniciador en la vida: "después de Dios, éste me dio la vida y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir" (24). Pero la narración mezcla al Lázaro adulto y al niño en este Tratado Primero. Así, el adulto exclama: "Huelgo de contar a Vuestra Merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio" (24). Pensamiento que, lógicamente, no puede tener un niño. Sucede que, sin querer, el Lázaro adulto aparece en la historia del Lázaro niño, porque algo le atormenta. F. Rico explica este asunto: "Había que ser consecuente: si el *caso* hacía verosímil que el pregonero refiriera su vida, el *caso* debía presidir también la selección y organización de los materiales autobiográficos. La novela se presentaba, así, sometida a un punto de vista: el del Lázaro adulto que protagoniza el *caso*"¹⁰. Parece, por tanto, que la novela se explica y construye desde la justificación del caso de Lázaro, o sea, el estar casado con una mujer barragana por interés económico.

Lázaro va construyendo poco a poco, en este Tratado Primero, una férrea voluntad para agarrarse a la vida. Llega un momento en que ve claramente que su amo es el principal problema y decide prescindir de él: "Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejalle, y como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo afirmélo más" (44). Y elige el medio más simple –no olvidemos que es un niño– y brutal: la venganza, pero una venganza cruel, pues deja malherido al amo: "y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza" (45). Con este acto se libera de la tiranía del amo y deja atrás su niñez: ya es capaz de tomar decisiones.

¿Qué otro lenguaje y situaciones sino las reales o verosímiles pueden ser manifestadas con la mentalidad de un niño con escasa cultura? Él necesita sobrevivir, por tanto todo lo que diga y haga girará en torno a ese problema de comer. No podrá imaginar mundos maravillosos ni hazañas de héroes, porque eso no resolverá su tormento diario. Su talón de Aquiles es tan elemental y básico que no da alas a la imaginación. F. Rico reflexionó sobre esto: "La excepcional originalidad del autor del *Lazarillo* estriba en haber concebido un relato que, a diferencia de todos los otros que entonces circulaban, debía poder leerse como ficticio y a la vez responder a los mismos presupuestos manejados en la vida diaria"¹¹. Pero Lázaro niño no nos puede mostrar una realidad amplia, sino "su visión personal de ella"¹², el punto de vista del que hablaba F. Rico.

Como consecuencia, Lázaro selecciona y carga las tintas sobre aquello que le interesa para no sentirse culpable. Tiene que justificar su venganza del ciego y, para ello, pinta un retrato muy negativo desde el punto de vista moral, porque si hubiera tenido otra enseñanza quizás otras cosas hubieran sucedido. "El artista, siempre, [...] debe elegir la porción de realidad que considera y la transformación artística a que la somete"¹³. El narrador del *Lazarillo* tenía unos condicionantes y unos elementos ineludibles para construir su relato: en el Tratado Primero había que hacer hablar a un adulto desde la perspectiva de un niño y siempre con un caso de honra detrás, como espada de Damocles. Por tanto, había que empezar a justificarse desde los orígenes, para que el final de la novela no pudiera ser sino una deshonra aceptada por lo ventajosa que era. Por eso se ha escrito de él: "la información que nos proporciona el Lázaro maduro en el postrer capítulo de sus memorias, sobre los medios de que se ha valido para alcanzar la prosperidad de que goza en su oficio de pregonero y la paz conyugal de que disfruta en el seno del matrimonio, no sólo altera sustancialmente el perfil humano del personaje y la favorable imagen de sí mismo que nos había dado previamente al relatar sus pasados trabajos y desdichas, sino que nos revela de pronto el abismo de vileza y abyección en que ha caído al llegar a la edad adulta, caracterizada por la más absoluta falta de escrúpulos y la pérdida de toda conciencia moral"¹⁴. Por nuestra parte, sólo discrepamos en la pérdida de conciencia moral, pues Lázaro no la ha adquirido con sus diferentes amos y, además, no ha tenido modelos morales en los que fijarse.

Lázaro no aprende ni el significado ni la práctica de palabras como amor y compartir: el ciego le enseña todo lo contrario, aunque con el tiempo algún vocablo moral pone en práctica, por ejemplo hacia el escudero, con el que comparte la comida. Todo su universo semántico –y su *modus vivendi*– gira en torno a la supervivencia económica, de ahí que lo moral no exista o quede relegado a un segundo plano. El *Tratado Primero* fue la primera piedra del edificio del personaje Lázaro. Los elementos de que está formado son sencillos y nada intelectuales o de proyección moral. "Hay que ganarse el pan", esa es la divisa de nuestro amigo, y no se pueden poner reparos a situaciones ventajosas para la supervivencia, aunque moralmente sean reprobables. Con un amo y maestro como el ciego, Lázaro no podía hacer sino lo que hizo.

Notas:

1. Todas las citas de esta novela pertenecen a la siguiente edición: *Lazarillo de Tormes*, edición de F. Rico, duodécima edición, Madrid, Cátedra, 1997.
2. M. Escartín Gual, *Diccionario de símbolos literarios*, Barcelona, PPU, 1996.
3. D. Villanueva, *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*, Barcelona, PPU, 1991, pág. 138.
4. Cuando Lázaro se presenta al escudero, hará de la mentira una herramienta: "preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad. [...] Con todo eso, yo le satisfacé de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás" (75).
5. D. Villanueva, *op. cit.*, pág. 142.
6. F. Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*, nueva edición corregida y aumentada, Barcelona, Seix Barral, 2000, pág. 28.

7. Todas las citas de esta novela pertenecen a la siguiente edición: *Lazarillo de Tormes*, edición de F. Rico, duodécima edición, Madrid, Cátedra, 1997.
 8. M. Escartín Gual, *Diccionario de símbolos literarios*, Barcelona, PPU, 1996.
 9. D. Villanueva, *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*, Barcelona, PPU, 1991, pág. 138.
 10. Cuando Lázaro se presenta al escudero, hará de la mentira una herramienta: "preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad. [...] Con todo eso, yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás" (75).
 11. D. Villanueva, *op. cit.*, pág. 142.
 12. F. Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*, nueva edición corregida y aumentada, Barcelona, Seix Barral, 2000, pág. 28.
 13. F. Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*, nueva edición corregida y aumentada, Barcelona, Seix Barral, 2000, pág. 27.
 14. M. Escartín Gual, *op. cit.*
 15. J. Weiner: "Las interpolaciones en <<El Lazarillo de Tormes>> (Alcalá de Henares, 1554) con énfasis especial sobre las del ciego", en *Actas del cuarto congreso internacional de hispanistas*, vol. II, celebrado en Salamanca, agosto de 1971, publicadas bajo la dirección de E. de Bustos Tovar. Asociación Internacional de Hispanistas, Consejo General de Castilla y León, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1982, pág. 830.
 16. F. Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*, nueva edición corregida y aumentada, Barcelona, Seix Barral, 2000, pág. 38.
 17. F. Rico, *Breve biblioteca de autores españoles*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 117.
 18. A. Amorós, *Introducción a la literatura*, Madrid, Castalia, 1980, pág. 59.
 19. A. Amorós, *op. cit.*, pág. 57.

 - 20.-A. Vilanova, "Lázaro de Tormes, pregonero y biógrafo de sí mismo", en *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*, Universitat de Barcelona-Quaderns Crema, 1986.
-



Interpretación del *Lazarillo de Tormes*

Francisco Calero
Departamento de Filología Clásica
UNED

Lo que pretendo en este trabajo es profundizar en el conocimiento de la forma y del significado de la obra cumbre del Renacimiento español. Tal tarea ha sido intentada por casi todos los que se han ocupado del *Lazarillo* desde presupuestos literarios muy diferentes. La bibliografía es tan numerosa que podría dar la impresión de que se ha escrito todo lo humanamente posible. Pero no es así. Si me dispongo a aportar algo nuevo es porque estoy convencido de que no se ha llegado a explicar el significado último de la obra. Creo que la mayor parte de las interpretaciones se han pasado, esto es, han ido más allá de lo que pensó el autor. Creo también que las metodologías utilizadas no han sido las adecuadas a la finalidad propuesta. En efecto, las modernas teorías literarias se acomodan mejor a la interpretación de las obras actuales que a la de las renacentistas. Quiero decir que las obras renacentistas han de ser explicadas fundamentalmente con los instrumentos interpretativos de aquella época, si no se quiere caer en anacronismos. Ocurre igual que en la interpretación de los hechos históricos o del pensamiento.

En el caso concreto del *Lazarillo* se trata de una obra que gusta tanto a los especialistas en literatura como a las personas de escasa cultura. Se puede decir que incluso los niños entienden y se lo pasan bien con su lectura. Y, sin embargo, muchas interpretaciones de grandes críticos son

difíciles de leer y de comprender. Es una más de las paradojas que acompañan a nuestro *Lazarillo*.

Otra de las ideas arraigadas que quisiera desterrar es la de los que defienden que es mejor que la obra sea y siga siendo anónima. El primero que la propuso fue nada menos que Américo Castro¹: “Pero como una biografía de tan minúsculo personaje habría carecido de toda justificación (estaba muy lejos el Romanticismo del siglo XIX), el autor hubo de inhibirse y ceder la palabra a la criatura concebida en su imaginación. El estilo autobiográfico resulta así inseparable del mismo intento de sacar a la luz del arte un tema hasta entonces inadvertido o desdeñado. La persona del autor (¿un descendiente de judíos?) se retrajo tanto, que ni siquiera quiso revelar su nombre. El autobiografismo del *Lazarillo* es solidario de su anonimato”. Desde otros presupuestos y desde otra perspectiva afirma Aldo Ruffinatto²: “En mi opinión, como ya dije más de una vez, una parte del encanto del *Lazarillo* reside justamente en su anonimato; borrarlo significaría quitarle al lector el placer de moverse entre los miles de significados posibles de la obra, libre de la angustiosa restricción debida a un agente externo (en este caso, el aspecto físico de un escritor) que podría disminuir de manera radical sus márgenes de ambigüedad”. Pocos años después vuelve a la misma idea³: “En un mundo en que todos los individuos no llevan nombres (a excepción del protagonista y su entorno familiar), la coherencia requiere que el mismo autor se quede en el anonimato o, por mejor decirlo, abandone sus características individuales para asumir exclusivamente un papel actancial haciéndole corona, con todos los demás actantes, al único, verdadero autor y «actor» de la historia: Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de tejares, aldea de Salamanca”. Por su parte, Francisco Rico nada entre dos aguas⁴: “El *Lazarillo* estaba avocado al anonimato.... El novelista, así, no ofrecía tanto una ‘ficción’ cuanto una ‘falsificación’: un apócrifo, mejor que un anónimo... El anonimato, pues, coincidía con la peculiaridad del *Lazarillo* en el horizonte literario del momento... Tampoco exageremos tanto esa integridad o autonomía de la obra, que lleguemos a juzgar que la identificación del autor es cuestión de nula o escasa importancia... En concreto, el cambio de autor o de nuestra idea del autor afecta decisivamente a la comprensión y apreciación del texto literario”. Estoy de acuerdo con la última parte de la cita de Rico, y avanzaría para afirmar que es importantísimo saber quién es el autor de una obra, porque el conocimiento de la vida y del pensamiento del autor ayuda a penetrar en el significado de su producción.

En el caso del *Lazarillo* saber que su autor fue Luis Vives⁵ abre unas perspectivas amplísimas a la interpretación, ya que conocemos bastante bien su vida y podemos profundizar en su amplísima obra, tanto latina como castellana. Es lo que voy a hacer en este trabajo en relación al significado de su *Lazarillo*.

¿Qué es el *Lazarillo*?

1. En cuanto a la forma

Lo más extendido es considerar el *Lazarillo* como una novela. Puede servir como opinión autorizada la de Rico⁶: “El anónimo no ignoraba ni las mañas más sutiles del género que estaba brotando de su pluma: la novela”. Pero ¿es realmente una novela? En un trabajo reciente Luis Iglesias Feijoo sostiene que no lo es⁷: “Por tanto en el momento de encararnos con *La Vida de Lazarillo de Tormes...* no debiera nacer en nuestra mente ninguna relación automática con el género [novela] tal como lo entendemos hoy después de dos siglos de intenso cultivo del mismo “. Si no es novela, ¿qué es? Creo que se le puede aplicar un término utilizado por Luis Vives en *El alma y la vida*⁸:

Así, pues, damos crédito más pronto a una historieta [fabella] narrada con sencillez que a argumentos dispuestos de antemano para la pugna y la rivalidad, y, por ello, para inspirar confianza a la gente es más útil la retórica que la dialéctica.

Una historieta narrada con sencillez bajo las normas de la retórica cuadra muy bien al *Lazarillo*. También le va bien lo que escribió al duque de Béjar⁹:

Me pareció que debía escribirte este relato porque me consta que te agradan esas fábulas, gracias a las cuales nuestro espíritu se halla mejor dispuesto para la virtud.

Por su parte, Erasmo hizo las siguientes afirmaciones en el *Elogio de la estupidez*¹⁰:

Porque, a ver ¿no es una injusticia no permitir ninguna broma en absoluto a la erudición, cuando autorizamos las propias a toda condición de vida, sobre todo si las bobadas conducen a cosas serias y se tratan las chanzas de forma que un lector que no sea obtuso del todo saque de ellas algo más de provecho que de los temas siniestros y pomposos de algunos?

El humor y la moralidad resaltan en las palabras de Erasmo, al igual que en las de Vives en *La verdad maquillada*¹¹:

Puesto que es razón que se hagan amplias concesiones a la mejoría de las costumbres, todo cuanto se refiere a la moralidad o algún provecho de la vida quedará libre a los escritores, hasta el punto que se podrá dar rienda suelta a la fantasía y a la invención de apólogos; se podrán escribir comedias nuevas, donde se pinten las pasiones humanas, y componer diálogos que tienen gran semejanza con las comedias.

Con los cuatro textos citados creo que hemos hallado la forma literaria del *Lazarillo*, al tiempo que hemos descubierto la importancia de la moralidad o mejoría de las costumbres en cualquier obra de ficción.

2. En cuanto al contenido

Casi todas las interpretaciones del significado del *Lazarillo* coinciden en apartarse de la literalidad de la obra, mediante el recurso a la ironía, a la parodia o al sarcasmo. En este sentido uno de los últimos libros dedicados a su estudio lleva el significativo título de *Razones retóricas para el Lazarillo. Teoría y práctica de la paradoja*, escrito por Valentín Núñez Rivera. Pero cabe preguntarse si es viable la interpretación literal y si ha sido puesta en práctica alguna vez. Creo que solamente ha sido defendida por Roger Wright en un breve pero importantísimo artículo, cuya conclusión reza así¹²: “La sutileza que ha sido utilizada mostrando que el libro significa lo opuesto de lo que dice es innecesaria y probablemente anacrónica. El *Lazarillo de Tormes* tiene significado si lo tomamos al pie de la letra”. Es de lo más acertado que se ha escrito sobre el *Lazarillo*, y es algo a lo que yo había llegado antes de la lectura de dicho artículo. Resulta reconfortante hallar confirmadas las deducciones obtenidas desde distintos presupuestos. Empleando dicha metodología Wright llega a la conclusión anunciada en el título, esto es, al “éxito de Lázaro”. Esto significa que no hay reticencias ni sarcasmo en sus palabras finales, p. 135:

Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna.

De acuerdo con Wright el éxito es doble: material y social. El éxito material consiste fundamentalmente en haber conseguido un cargo real, que le daba una situación económica estable. Con toda sinceridad, claridad y alegría lo expresó Lázaro, p. 128:

Y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento, por tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa. Y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre, sino los que le tienen.

Cuatro ideas destacan en este significativo párrafo: 1ª Dios ilumina o alumbró a Lázaro para conseguir algo provechoso, 2ª Lo obtiene gracias a la ayuda de amigos y señores, 3ª Es tan bueno que Lázaro da por pagados todas las adversidades sufridas, 4ª El oficio real es la única forma de ascender en aquella sociedad. Todo esto lo dice el protagonista y no hay razón para dudar de su sinceridad.

A pesar de ello se ha escrito mucho sobre la bajeza del oficio de pregonero, dando a entender que no es verdad lo que dice Lázaro. Aunque “es oficio muy vil y bajo” (*Diccionario de Autoridades*), para Lázaro representaba lo más alto a lo que podía llegar y, en consecuencia, encontró colmadas sus aspiraciones, sobre todo en el aspecto económico. “Pero, por otro lado, tampoco hay que olvidar que el cargo proporcionaba unos buenos ingresos”, afirma Rico¹³, trayendo a colación las *Ordenanzas municipales de Toledo* de 1562. A la misma conclusión llega a M.J. Woods tras un profundo estudio del cargo de pregonero¹⁴: “Pero básicamente era un vendedor y subastador de toda clase de objetos de segunda mano, de los que el pregonero obtenía la mayor parte de sus ingresos, pues retenía una comisión del dos al tres por ciento de todas las ventas”.

Por lo que se refiere al éxito social, también es señalado por las palabras de Lázaro, p. 130:

Hame sucedido tan bien, yo le he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por mi mano; tanto, que en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender, o algo, si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho.

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de Sant Salvador...

Dadas las características del cargo del pregonero, era natural que Lázaro entrase en contacto con la clase media y alta de la sociedad toledana, y así es como conoció a su benefactor, el arcipreste de San Salvador. De nuevo vienen bien unas líneas del excelente trabajo de M.J. Woods¹⁵: “A pesar de los aspectos más desagradables del cargo de pregonero, si miramos a la totalidad de las actividades vinculadas en él, no hay la menor duda de que el puesto representa un sustancial avance social para Lázaro. No sólo disfruta de una mayor seguridad que antes, sino que ahora tiene un estatus oficial, es invitado a demostrar nuevas habilidades y goza del contacto regular con la gente de la clase social alta”.

Después de haber demostrado, tanto con las propias palabras de Lázaro como con las de los mejores estudiosos, que en la vida de Lázaro tiene lugar el éxito, material y social, y que, por tanto, se produce un ascenso, es fácil conectar tal éxito y ascenso con lo que se anticipa en p. 9:

y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades

en p. 11:

y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuántos

más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto.

en p. 24:

para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio

y en p. 126:

Éste fue el primer escalón que yo subí para alcanzar buena vida.

Todas las frases citadas tienen pleno sentido tomadas en su literalidad, por lo que no hace falta en absoluto suponer ironías, burlas o sarcasmo. Es más, se ven reforzadas por la simpatía del autor hacia su personaje, hasta el punto de involucrar a Dios en el proceso ascensional de Lázaro, como se puede comprobar en las siguientes citas,

p. 51:

Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaron

p. 53:

porque, viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida

pp. 54-55:

un caldedero, el cual yo creo que fue ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito

p. 55:

alumbrado por el espíritu Sancto, le dije

p. 59:

Mas el mesmo Dios, que socorre a los afligidos, viéndome en tal estrecho, trujo a mi memoria un pequeño remedio.

Llegados a este punto, hay que dar el paso siguiente, que consiste en la identificación del ascenso de Lázaro con la moralidad o enseñanza de la obra. Que ha de haber tal moralidad se desprende de lo dicho en el Prólogo, p. 5:

pudiendo sacar della algún fructo,

así como de la insistencia en la decisión de acercarse a los buenos, p. 15:

determinó arrimarse a los buenos

p. 22:

procura de ser bueno

y p. 133:

yo determiné de arrimarme a los buenos.

Algunos críticos han interpretado estas frases en sentido irónico, dando por supuesto que tales buenos no lo son, incluyendo al protagonista. Así B.W. Wardropper, después de analizar el significado del adjetivo 'bueno' en la obra, llega a conclusiones que considero totalmente desacertadas, como¹⁶: "el libro todo [es] un ensayo por investigar las consecuencias sociales y personales de una moral pervertida", "La novela nos enseña la corrupción moral de un muchacho fundamentalmente bueno". El desenfoque en este sentido procede de no haber mostrado atención al papel que tiene en la obra la caridad, verdadero fundamento de una moral auténtica en tanto que es el principal mandato de Cristo. La importancia de la caridad en el *Lazarillo* se refleja en los siguientes pasajes, p. 49:

Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más

p. 72:

porque ya la caridad se subió al cielo

p. 87:

aunque en este pueblo no había caridad

y ha sido puesta de relieve por D.T. Jaén¹⁷: "La caridad, como virtud máxima, se salva y su existencia en un sujeto como Lázaro subraya la fina ironía y le da complejidad e individualidad al personaje sin violentar el «decoro», la coherencia del personaje, que admiraban Sigüenza y Bataillon".

Muy en relación con la caridad está la piedad o compasión, que Lázaro pone de manifiesto en el episodio del escudero, p. 89:

Tanta lástima haya Dios de mí como yo había dél, porque sentí lo que sentía...

p. 89:

Con todo, parecióme ayudarle, pues se ayudaba y me abría camino para ello

p. 91:

con todo, le quería bien, con ver que no tenía ni podía más, y antes le había lástima que enemistad. Y muchas veces, por llevar a la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal

y p. 94:

Y no tenía tanta lástima de mí como del lastimado de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió.

Teniendo en cuenta estos textos F. Courtney Tarr llega a la siguiente conclusión¹⁸: “Lázaro... se ha humanizado y ennoblecido por su piedad, su lealtad y su sacrificio”. Sobre la piedad en el *Lazarillo* ha escrito unas páginas muy bellas J.M. de Prada¹⁹: “Descubrimos que esta humanidad sangra y es doliente, de ahí que yo crea que el *Lazarillo* es superior a toda la novela picaresca posterior, porque tiene la grandeza de compadecerse de sus personajes... Son muy pocos los autores, en la literatura española, que han logrado esa cima de piedad. Y del mismo modo que los personajes se apiadan entre sí, el autor se apiada de ellos”.

Así, pues, Lázaro tiene las principales virtudes cristianas: la caridad y la piedad. Pero ¿puede transmitir su vida una enseñanza moralizadora? ¿No está impedida por completo tal moralidad por la relación con su esposa por una parte y, por otra, por la relación con el arcipreste? Para responder a esta última pregunta voy a recurrir al excelente estudio de M.J. Woods sobre tales relaciones. He aquí sus palabras²⁰: “Hasta ahora mis argumentos se han basado en la asunción de que Lázaro es cornudo y de que lo sabe. Sin embargo, la probabilidad es que él no sabe más que sus amigos. Lo que él ve es lo que ven ellos: las idas y venidas de su esposa de la casa del arcipreste son bastante para proporcionar una sospecha, pero no una prueba. Al lector ni siquiera se le ha dicho que tales visitas caen fuera de las horas en las que normalmente la sirvienta puede ser necesitada. Sin prueba Lázaro no tiene derecho a separarse de su mujer... En esta falta de una firme evidencia de adulterio está la sutil trampa para el que presume de moralizador. Asumimos que el arcipreste es culpable porque eso va bien para ser interpretado de la forma más cómica, y porque es consecuente con el anticlericalismo del resto de la novela. Pero, si llegamos a condenar a Lázaro con ese fundamento, cuando la única información que tenemos son las habladurías, entonces otra vez estamos revelando nuestra propia debilidad moral: nuestra prontitud para criticar a los demás. Nosotros no somos mejores que los propios propagadores del escándalo. La ironía de esta situación es que la persona misma a quién acusamos es superior a nuestra moral”.

Los razonamientos de Woods me parecen convincentes, y a ellos se pueden añadir dos más tomados del *Elogio de la estupidez* de Erasmo, que nadie podrá tachar de anacrónicos²¹:

En cambio, cuando uno jura que su mujer -que comparte con muchos- vale más que Penélope y se felicita de modo mayúsculo, feliz en su engaño, a ése nadie le llama loco, porque ven que eso les sucede a los maridos en todas partes.

Así, pues, lo que le sucede a Lázaro, en caso de que sean verdad los rumores, es tan común que ni siquiera merecería que le llamasen 'loco'. Pero, dando un paso más, incluso tal situación puede salvar su matrimonio y, en todo caso, es mejor que los celos²²:

Más aún, lo que queda dicho de la amistad hay que considerarlo con mucho mayor motivo en el caso del matrimonio, que en verdad no es nada más que la unión indivisible de la vida. Dios mío, ¡qué divorcios o cosas aún peores que los divorcios ocurrirían por todas partes, si el trato doméstico del hombre y la mujer no se apoyase y alimentase con la adulación, la broma, la amabilidad, el engaño y el disimulo, que por lo general forman mi cortejo! Ay, ¡qué pocos matrimonios se formarían si el novio investigase con previsión en qué juegos ya se había entretenido esa, en apariencia, delicada y pudorosa doncellita mucho antes de la boda! ¿Y cuántos menos permanecerían unidos, si la mayor parte de lo que hacen las mujeres no quedase oculto gracias al desinterés y estupidez del marido? Y estas cosas se le atribuyen con razón a la estupidez, y en verdad es ella la que posibilita que la esposa sea agradable para su marido y el marido lo sea para su esposa, que la casa esté tranquila y que perviva la concordia. Es objeto de burla el muy cornudo, curruca y... —¿qué no se le llama?— cuando apura a besitos las lágrimas de la adúltera. Pero cuánto más feliz es equivocarse de ese modo que consumirse con la preocupación de los celos y tomárselo todo a la tremenda.

Con estos testimonios, nada menos que de Erasmo, puede comprobarse que puede haber una moralidad en la vida de Lázaro, consistente en resaltar el mérito de una persona que, a pesar de sufrir tantas adversidades, llega a obtener un trabajo digno con que ganarse la vida y formar una familia. Esto es lo que el autor quiso enseñar entre burlas y veras.

Dichos testimonios sirven también para quitar importancia al llamado *caso* o *ménage à trois*, que tanto ha atraído la atención de los críticos. El primero en ocuparse por extenso del *caso* fue F. Rico en 1966, de donde extraigo las principales ideas²³: “El núcleo del *Lazarillo*, a mi modo de ver, está en su final: a el «caso» (acaecido en último lugar y motivo de la redacción de la obra) han ido agregándose los restantes elementos -preludios e ilustraciones- hasta formar el todo de la novela; y la percepción de tal circunstancia me parece decisiva para un correcto

entendimiento de la unidad y de la estructura del libro... «La honra cría las artes»: la deshonra de el «caso»... ha engendrado la novela... la técnica selectiva del *Lazarillo* recuerda la de algunas obras de justificación histórica... en que insistencias y silencios tienen idéntico sentido, enderezados como están a legitimar o disculpar una determinada actitud, un logro o un traspies, toda una política; en *La vida de Lazarillo de Tormes*, enderezados a explicar precisamente «el caso», pretexto y asunto de la novela”. Así, pues, Rico considera «el caso» lo más importante del *Lazarillo*, y en esto no ha rectificado, pues en la Introducción de su edición escribe²⁴: “Pero en la última página se descubre que el episodio en cuestión son los rumores que corren por Toledo sobre si la mujer del pregonero es o no es barragana del Arcipreste: «hasta el día de hoy nadie nos oyó sobre *el caso*». Y entonces se advierte, retrospectivamente, que las estampas de su vida que Lázaro ha ido presentando están en buena parte orientadas a explicar el comportamiento que practica o se le atribuye en relación con tal «caso». En la nota 1 se lee²⁵: “Esa es la interpretación generalmente aceptada a partir de F. Rico [1966]”.

Tal “interpretación generalmente aceptada” recibió en 1975 una durísima crítica de parte de Gonzalo Sobejano²⁶: “Para Lázaro como para Rico el “caso” es el “ménage à trois,” alianza murmurada en la ciudad y por la cual Vuestra Merced preguntaría al pregonero. No estoy yo tan seguro de que ése sea el “caso” y creo más bien que tal contubernio no es sino la última anécdota del proceso cuya declaración habría solicitado Vuestra Merced: *el proceso de cómo Lazarillo, con fuerza y maña, venció la fortuna contraria hasta salir a buen puerto*. Parece inverosímil que un señor pida al humildísimo criado de un amigo suyo que le cuente qué hay de cierto en lo que se rumorea acerca de su vida marital con la manceba de dicho amigo (circunstancia que debía de conocer sobradamente si frecuentaba el trato del Arcipreste), y más inverosímil aún que el criado, para satisfacer esa curiosidad —en rigor, superflua— invierta numerosas páginas en referirle toda su vida de niño a hombre y dedique sólo dos al supuesto “caso” por el que se le preguntaba. Cabe además dudar de si el “caso” aludido en el prólogo (“Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso...”) es el mismo aludido al final de la epístola (“Y así quedamos todos tres bien conformes,” “Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso”). Según es bien sabido, *caso* pertenece al número de esos comodines, vocablos “ómnibus” o términos vicarios, como “asunto”, “cosa”, “negocio”, que tienen valor de pronombres demostrativos: ‘ello,’ ‘eso.’ Podría ocurrir, pues, que el “caso” primero significase ‘cómo llegó Lazarillo de mozo de ciego a poseedor de un oficio real’ (o sea, cuál fue el proceso de su fuerza y maña), y que el “caso” final significase ‘nadie nos ha oído disputar sobre esto’ (sobre este punto de nuestra convivencia)”.

Con la crítica de Sobejano se mostró de cuerdo V. García de la Concha tras un extenso análisis de la problemática del caso²⁷: “El primer argumento de Sobejano cobra aquí toda su fuerza redarguyente: ¿Cómo es que le pide explicaciones al pobre diablo de Lázaro y no a él?..

Decididamente, el *caso* del tratado VII no parece ser el *caso* fundamental propuesto en el «Prólogo» como objeto de interrogatorio y noticia”.

Por mi parte, creo que la argumentación de Sobejano es impecable y que incluso se queda corta al decir “parece inverosímil”. Yo diría que es completamente absurdo que en la carta que escribió Vuestra Merced a Lázaro (que es el origen de la obra) le dijese: “se dice que tu mujer y mi amigo el arcipreste por los negocios, están liados, pero cuéntame tú, Lázaro, extensamente si es verdad o no”. Lo lógico es pensar que Vuestra Merced, enterado de que un pobre diablo, relacionado con su amigo el arcipreste por los negocios, había llegado a pregonero de la ciudad, le pidiese que contase cómo había llegado a tal cargo o, con palabras de Sobejano, “el proceso de cómo Lazarillo, con fuerza y maña, venció la fortuna contraria hasta salir a buen puerto”. Esto sí que tiene sentido, y obsérvese que coincide con la moralidad establecida por mí. Por distintos caminos hemos llegado al mismo punto, y me complace coincidir con lo defendido por tan ilustre crítico hace casi treinta años (al proceder yo de la filología clásica, tal vez pueda disculpárseme por no haber leído en su momento el luminoso artículo de Sobejano).

En relación a la escasa importancia del *caso* o *ménage à trois* en el *Lazarillo*, acabo de conocer un trabajo póstumo de Manuel Ferrer-Chivite publicado en el Homenaje al gran hispanista Agustín Redondo. En él trata de un *Ur-Lazarillo* o *Lazarillo* primitivo con ocho tratados, en los que ni siquiera figuraba el *caso*. He aquí sus palabras²⁸: “De ser así, obviamente tendríamos un *Ur-Lazarillo* en que ni siquiera se habría dado ese *caso* que da pábulo al empeño de esos críticos. Sugestiva posibilidad que hay que dejar para una futura consideración”. Dejado el *caso* en el sitio que le corresponde, llegamos a la conclusión de que lo realmente importante (y decisivo en el origen del *Lazarillo*) es la moralidad como, por otra parte, es lógico y congruente con lo defendido por Erasmo y los humanistas de su entorno.

Bibliografía

Calero, Francisco, Introducción a su edición del *Lazarillo*. Madrid, Blázquez, 2004.

Castro, Américo, “El Lazarillo de Tormes”. Cito por la recopilación *Semblanzas y estudios españoles*. Princeton, N.J. 1956.

Courtney Tarr, F., “Literary and Artistic Unity in the *Lazarillo de Tormes*”. *Publications of the Modern Language Association of America*, XLII (1927): 404-421.

Erasmo, Desiderio, *Stultitiae laus. Elogio de la estupidez*. Traducción de Tomás Farrego. Madrid, Akal, 2004.

Ferrer-Chivite, Manuel, "Sobre un *Ur-Lazarillo* con ocho tratados". En *Siglos dorados. Homenaje a Agustín Redondo*. 2 vols. Madrid, Castalia, 2004.

García de la Concha, Víctor, *Nueva lectura del Lazarillo*. Madrid, Castalia, 1981.

Iglesias Feijoo, Luis, "El *Lazarillo* y la novela". En G. Santonja (coord.) *El Lazarillo de Tormes. Entre dudas y veras*. Madrid, España Nuevo Milenio, 2002: 181-196.

Jaén, Didier T., "La ambigüedad moral del *Lazarillo de Tormes*". *Publications of the Modern Language Association of América*, LXXXIII (1968): 130-134.

Núñez Rivera, Valentín, *Razones retóricas para el Lazarillo. Teoría y práctica de la paradoja*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

Prada, Juan Manuel de, "Los avatares de Lázaro de Tormes". En G. Santonja (coord.) *El Lazarillo de Tormes. Entre dudas y veras*. Madrid, España Nuevo Milenio, 2002: 167-178.

Rico, Francisco, Edición del *Lazarillo*. Madrid, Cátedra, 1999¹⁴. Las citas se hacen por esta edición.

Rico, Francisco, *Problemas del Lazarillo*. Madrid, Cátedra, 1988.

Ruffinatto, Aldo, *Las dos caras del Lazarillo. Texto y mensaje*. Madrid, Castalia, 200.

Ruffinatto, Aldo, "Lázaro González Pérez, actor y autor del *Lazarillo*". *Ínsula*, 683 (2003): 11-13.

Sobejano, Gonzalo, "El Coloquio de los perros en la picaresca y otros apuntes". *Hispanic review*, XLIII (1975): 24-40.

Vives, Juan Luis, *De anima et vita. El alma y la vida*. Traducción de Ismael Roca. Valencia, Ayuntamiento, 1992.

Vives, Juan Luis, *Veritas fucata. La verdad maquillada*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives, I.*, Madrid, Aguilar, 1947.

Vives, Juan Luis, *Epistolario*. Traducción de José Jiménez. Madrid, Editora Nacional, 1978.

Wardropper, Bruce W., "El trastorno de la moral en el *Lazarillo*". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV (1961): 441-447.

Woods, M.J., "Pitfalls for the Moralizer in *Lazarillo de Tormes*. *The Modern Language Review*, LXXIV (1979): 580-598.

Wright, Roger, "Lázaro's success". *Neophilologus*, LXVIII (1984): 529-533.

Notas:

- [1] Castro, A., "El Lazarillo de Tormes", pp. 94-95.
- [2] Ruffinatto, A., *Las dos caras de Lazarillo*, p. 381.
- [3] Ruffinatto, A., "Lázaro González Pérez, actor y autor del *Lazarillo*", p. 13.
- [4] Rico, F., *Introducción* a su edición del *Lazarillo*, pp. 31-33.
- [5] Calero, F., *Introducción* a su edición del *Lazarillo*.
- [6] Rico, F., *Introducción*, p. 127.
- [7] Iglesias Feijoo, L., "El *Lazarillo* y la novela", p. 181.
- [8] Vives, J.L., *El alma y la vida*, p. 143.
- [9] Vives, J.L., *Carta al duque de Béjar*, p. 572.
- [10] Erasmo, *Elogio de la estupidez*, p. 72.
- [11] Vives, J.L., *La verdad maquillada*, pp. 891-892.
- [12] Wright, R., "Lázaro's success", p. 533.
- [13] Rico, F., Nota 12, p. 129 de su edición.
- [14] Woods, M.J., "Pitfalls for the Moralizer in *Lazarillo de Tormes*", p. 582.
- [15] Woods, M.J., "Pitfalls for the Moralizer in *Lazarillo de Tormes*", p. 585.
- [16] Wardropper, B.W., "El trastorno de la moral en el *Lazarillo*", p. 447.
- [17] Jaén, D.T., "La ambigüedad moral del *Lazarillo de Tormes*", p. 134.

- [18] Courtney Tarr, F., “Literary and artistic unity in the *Lazarillo de Tormes*”, p. 134.
- [19] Prada, J.M., “Los avatares de Lázaro de Tormes”, pp. 171-174.
- [20] Woods, M.J., “Pitfalls for the Moralizer in *Lazarillo de Tormes*”, p. 594.
- [21] Erasmo, *Elogio de la estupidez*, p. 118.
- [22] Erasmo, *Elogio de la estupidez*, p. 94.
- [23] Rico, F., “Problemas del Lazarillo”. Cito por *Problemas del ‘Lazarillo’*, pp.16-23.
- [24] Rico, F., Introducción, p. 45.
- [25] Rico, F., Introducción, nota 1, p. 45.
- [26] Sobejano, G., “*El coloquio de los perros en la picaresca y otros apuntes*”, pp. 30-31.
- [27] García de la Concha, V., *Nueva lectura del Lazarillo*, p. 46.
- [28] Ferrer-Chivite, M., “Sobre un *Ur-Lazarillo* con ocho tratados”, p. 461.
-